

EL VAIVEN DE CARLOS OSORIO

POEMAS

Eduardo Gil

Confíe el lector su aprendizaje a la bondad del día y la hora en que se entregue a la aventura de las páginas que siguen y tenga por seguro el fruto de su ejercicio. Muchas serán las veces en que hará tal movimiento y en ese ir y venir de la lectura, él irá depositando en el cuidado alerta más confianza y más horas atentas a las páginas escritas por él.

Finísima en su apariencia breve, liviana en consistencia bien desgranada y limpia la escritura de Carlos Osorio guarda, por honda y sustantiva una luz ganada poco a poco, reunida y macerada en la inteligencia sensible, educada en la labor callada y humilde de la imagen poética, auténtica por sentida y entendida. Imagen que emociona y conmueve, que nos hace movernos junto a ella, acercarnos, pues nos va cercando.

Así pues, no ha de extrañar que el atento lector que frecuente despacio y con provecho el aire que el poeta le ofrece en sus palabras, vaya y venga, venga y vaya, entre inocencia e inocencia columpiado.

Que se atenga a la palabra escrita y la mastique, ganando en el bocado un gusto a pan cocido con el sabor vivificador, en su punto, del hambre fundamental, impostergable.

¿Quién vive, pues, trasegando entre los bordes en viaje de este texto, y destejiendo teje esos asombros?

El lector mecido por la imagen nacida en el poeta, tendrá ocasión de adentrarse y visitar, en ese instante sonoro que descifre, una visión iluminante, no por fugaz menos profunda.

En este libro Carlos Osorio se nos hace guía, acompaña al lector desde su oficio sabio y cuidadoso, impulsándolo al tránsito, al despegue, a moverse desde un ámbito ¿familiar? que el poema evidencia sin juzgar, hacia otro espacio, más abierto a ser recorrido en el asombro del reconocimiento, en un volver a ver.

¿Que es lo que liga y religa, una y otra vez, con insistencia y apremio,

a lo largo y ancho de las palabras de este libro esos espacios de aire nuevo, que podríamos llamar "palpitación" y que el lector percibe como tonos súbitos de cambio o suspensión, ascensos y caídas?

El poeta va marcando instantes que exige que el lector se haga presente y se junte a la palabra y desde ella eche mano a la imagen, pues sin él de por medio, lo escrito corre el riesgo de quedarse en voz callada.



Palabras que nos miran y nos tocan y que luego nos piden un retorno, eso parece decir este va y ven. Que nos propone exploración y nos da fé de la buena ley en lo que se han curtido y bien tallado: imágenes cultivadas acercando a la vida un oído confiando, reposado.

La labor del lector siempre lo ha sido, es ir cerniendo, en un vaivén de su conciencia la labor del poeta; la tarea inconclusa de acunar, mecido, estremecido, el pasaje del alma.

UN CORAZON
de ganado en la vidriera
un bolero en la radio
del carnicero
maldice otro corazón

llegando a comprar carne
nos maravillamos
cuando el carnicero y el que canta
toman la misma presa

de tal manera
que la señora de turno
basila
renegando su compra.

A VECES
compramos medicinas
y regresamos
de la farmacia
con aire taciturno
aire de enfermo.

A VECES UN DIA DE ESTOS
me siento
sobre una roca
a esperar que algo pase

un pájaro
una flor
una hoja caiga

que mis ojos
sean la boca
para todo

que ya no importe
si después
me quedo dormido.

Carlos Osorio